

Tama Puia



LAS TRES EDADES

Y DIJO LA ESFINGE:
SE MUEVE A CUATRO PATAS POR LA MAÑANA,
CAMINA ERGUIDO AL MEDIODÍA
Y UTILIZA TRES PIES AL ATARDECER.
¿QUÉ COSA ES?
Y EDIPO RESPONDIÓ: EL HOMBRE.

*Para Begoña y Laura, que son Fuego.
Y son Viento.
Y son Agua.*

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

En cubierta: © CalderónSTUDIO®
Ilustraciones del interior: © Carlos Baonza

© Chiki Fabregat, 2026

Representada por Tormenta
www.tormentallibros.com

Diseño gráfico: Gloria Gauger

© Ediciones Siruela, S. A., 2026

c/ Almagro 25, ppal. dcha.
28010 Madrid.

Tel.: + 34 91 355 57 20

www.siruela.com

ISBN: 979-13-87688-75-2

Depósito legal: M-21.665-2025

Impreso en Cofás

Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques gestionados
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

Chiki Fabregat

TAMA PUIA
LOS HIJOS DEL VOLCÁN

 Siruela

Las Tres Edades



Antes de que naciese el mundo, cuando cada elemento vivía en un universo separado de los demás, Agua y Fuego se enamoraron. Pese a sus naturalezas distintas, pese a las advertencias y a la incomprensión de quienes compartían tiempo con ellas, decidieron amarse y los habitantes de sus dos mundos pidieron ayuda al ser que los gobernaba a todos porque aquella unión atentaba contra las leyes del universo. «Nunca se ha visto nada igual», decían, como si la costumbre fuese una losa que nadie debe mover.

Solo Viento, diminuta e insignificante, comprendió aquel amor y se ofreció a ayudarlas, así que, cuando el ser que los gobernaba a todos las expulsó y prohibió a los demás seres que poblaban todos los mundos que les dieran cobijo, las envolvió con su cuerpo y las llevó lejos. Muy lejos. Agua y Fuego cruzaron todos los universos sin que nadie les ofreciese ni un miserable saludo y, cuando ya estaban exhaustas, se abrazaron.

Fuego evaporó a Agua, Agua enfrió a Fuego, pero siguieron abrazadas. De aquel abrazo surgió una unión redonda y perfecta, un universo nuevo que ardía en lo más profundo y se enfriaba en la superficie, un universo en el que Agua fluía en ríos, mares y lagos sobre la piel

de Fuego. Unidas por toda la eternidad, sin dejar de ser cada una de ellas y siendo, a la vez, la unión de ambas.

Viento se quedó a su lado porque se sentía partícipe de aquella unión, pero también porque el nuevo mundo que habían creado le resultaba apasionante: entrar en las cuevas, sobrevolar el mar, acariciar los árboles y arrastrar la arena de los desiertos, girar alrededor de ellas para buscar la luz del sol o para sumergirse en la oscuridad.

El tiempo discurría en la nueva naturaleza de Fuego y Agua con la lentitud de quien solo quiere amar y con la impaciencia de quien querría ser más, ser ellas y ser también otros. Poblarse. Engendrar vida.

«Merecéis que os habiten, que vuestro mundo no acabe en vosotras», les dijo Viento. Y supo al decirlo que les había concedido su deseo.

Pero el ser que los gobernaba a todos lo supo también y eso desató su ira. Cruzó todos los universos hasta llegar a ellas solo para maldecirlas:

«Los seres que os habiten estarán condenados por vuestro egoísmo. Nacerán de vosotras seres con apariencia similar, pero naturalezas incompatibles: de ti, Agua, nacerán seres débiles y efímeros y los verás morir uno tras otro; y de ti, Fuego, nacerán seres eternos condenados a vivir en ti, porque se convertirán en piedra en cuanto se alejen del calor que los ha creado. Y aunque sientan esta atracción enfermiza que os ha unido a vosotras, no podrán ser uno, porque los hijos de Agua no resistirán el fuego y los de Fuego se ahogarán al sumergirse en el agua».

Cuando oyó la maldición, Viento se sintió culpable por haberlas ayudado. Tal vez todos tenían razón, tal vez no se debe cambiar lo que siempre ha sido. Escuchó los

latidos de Agua y de Fuego, la tristeza de sus corazones al saberse para siempre heridas, y sintió furia y odio y un deseo terrible de venganza.

«¡Para!», le gritaron Agua y Fuego, porque en su ataque de ira había levantado un vendaval que arrancaba los árboles, desviaba los ríos y provocaba olas que lamían el suelo tierra adentro. «Tu ira nos daña a nosotras y te daña a ti, y a él solo le hace sentir más poderoso».

Viento se calmó y les pidió disculpas. Después las acarició en una brisa para enmendar el dolor que había causado y les habló con un silbido de voz:

«No puedo anular el castigo que el ser que los gobierna a todos os ha impuesto, pero puedo mitigarlo. Agua, tus descendientes no durarán mucho, pero a cambio disfrutarán de su tiempo con una intensidad que nadie antes ha alcanzado; Fuego, entregarás a cada ser que nazca de tus entrañas una parte de ti, un nakau, y mientras lo lleve junto al corazón, no será piedra.

»Y os prometo que llegará el tiempo en el que un ser concebido por la una nacerá en la otra, alumbraréis un Lomoa y, cuando su corazón albergue un amor tan grande que ni siquiera su vida importe más que el ser al que ama, se unirán ambas naturalezas».

Y Viento se quedó junto a ellas para compartir un amor que ni siquiera el ser que los gobernaba a todos podía truncar.



Querida Voz (después de tanto tiempo oyéndote, creo que te quiero un poco):

Ha llegado el momento. Ico me ha dado una maleta y me ha dicho que meta ropa para unos días. ¿Cuántos días, qué tipo de ropa, frío o calor? Nunca me he alejado de esta playa y viajar a una ciudad... me asusta un poco.

¿Seguiré oyéndote allí? A veces pienso que, más que oírte, te imagino, que estás en mi cabeza y por eso nadie más sabe que existes. Que te he creado a partir de las películas que veo, las novelas que Ico me regala y las que saco de la biblioteca. Me encanta la biblioteca, es el único sitio al que me dejan ir porque allí es imposible hablar con desconocidos, pero de alguna forma consigo sentirme libre. Tal vez por todas las historias que encierra.

La señora que me presta los libros chista cuando me oye hablar y luego mueve la cabeza a los lados como diciendo que no. Igual piensa que estoy loca, una chica joven, hablando sola... ¿Sabes que a veces me dan ganas de pasarle una nota a escondidas pidiéndole que me ayude, diciéndole que me tienen secuestrada? No me culpes, mi vida es bastante aburrida y eso le daría un poco de emoción. No se me ha ocurrido a mí, no creas, lo vi en una película.

Sé que no debería quejarme. Y te prometo que nunca lo hago delante de los otros, pero contigo es distinto. Todos en la playa me quieren y me cuidan, soy la reina de ese universo diminuto. Se sientan a charlar conmigo, me traen recuerdos cuando viajan; pero hay algo... hay algo artificial en esa forma de cuidarme y me dan muchas ganas de decirles que no me rompo, que no hace falta que me traten con tanto cuidado.

Hace unos días llegó un chico nuevo. No tiene la cicatriz y no sé si es como yo, que aún no lo ha recibido, o si se trata de un efímero de los que Ico y Húsar han adoptado. Ojalá fuera él a quien tengo que enamorar, la verdad, porque está bastante bueno. De todas formas, él también me mira como a una diosa valiosísima y muy frágil. ¿Existen las diosas, Voz, o también es algo inventado para los libros y las películas?

No sé. Tú me hablas de salvar el mundo y yo te digo que quiero ir al cine, dormir en una tienda de campaña, pegar fotos de un cantante guapísimo en las solapas de mi carpeta o enamorarme. Quiero conocer ese mundo que tengo que salvar por si la cosa no sale bien, ¿sabes?, por si el mundo se acaba y todo eso, porque las novelas, los cómics, las películas, las series y hasta los telediarios son como una vida de mentira, como los helados de las fotos, que tienen una pinta increíble pero no saben a nada.

Se acerca el momento y me puede la impaciencia. No sé qué ocurrirá, pero cualquier cosa es mejor que esta espera interminable.

Y tú, Voz, ¿has podido vivir aventuras o también renunciaste a la vida para estar a mi lado?